

Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.



Clase de primaria en Alto de Bimbi.



Mujeres regresan a sus casas con el agua del pozo.



Niños y niñas del alto de Bimbi.



Inauguración del pozo.

infantil, pero siguen siendo niños, corren cuando me ven y antes de entrar a clase juegan a la pelota. Si cierras los ojos, el sonido puede parecer cualquier patio de recreo, pero al abrirlas ves unas casas derruidas donde en tiempos vivían profesores y una escuela que la mitad de las aulas no tiene ni mesas ni sillas. Hay una especie de taburetes y los alumnos escriben sobre sus rodillas la lección que les da la profesora. Hace frío y ninguno se ha quitado la ropa, mantienen los gorros de lana sobre la cabeza.

La mujer de la limpieza sale con dos cubos hacia un arroyo cercano donde varias vacas beben y mujeres lavan la ropa. Ahora se abastecen de él, en época seca tiene que ir al pozo que está a tres kilómetros. Al regresar con los cubos vierte el agua en el contenedor que hay en el despacho del director, está negra, no se llega a ver el fondo. Los niños rellenan sus botellas de él para beber durante el día. Cuando cruzamos la explanada hasta el centro de salud, entendemos porque las paredes están llenas de carteles de enfermedades de la piel y digestivas. En el centro de salud sólo trabaja un enfermero, no hay luz, tampoco agua. En la sala de espera varias mujeres con mantas cubriendo su cuerpo hacen tiempo hasta que el sanitario les de paso para ponerles la vacuna. Jaime, el enfermero, todos los días tiene que hacer 25km por caminos, al igual que los docentes. Si

llueve mucho, no pueden ir al trabajo y ni los alumnos ni los pacientes tendrán la atención que se merecen.

Paulo, el director de la escuela, demanda más aulas, muebles, elec-

PERSONAJE

● La mención especial es para Ryszard Kapuscinski, hemos pasado casi todo el mes en Angola y al igual que muchos países africanos, el país llevaba años tratando de independizarse. En 1961 comienza un conflicto para romper el lazo que termina en 1975. La codicia por el poder enfrentó desde ese mismo año a los aliados contra Portugal en una sangrienta guerra civil que acabó en 2002. Muchos de los sucesos que ocurren en el mundo no existen porque nadie nos los cuenta y el periodista polaco, que vivió en primera persona el holocausto nazi, enfocó su carrera a dar voz a las causas más humildes, olvidadas entre ellas la lucha por la independencia angoleña contada magistralmente en el documental de Raúl de la Fuente “Un día más con vida”. Este es nuestro pequeño homenaje a los periodistas que arriesgan sus vidas para dar voz a las realidades olvidadas.

tricidad, agua y mejoras en el material escolar. “Con las aulas que tenemos ahora, hacemos turno de mañana y tarde para los de primaria, pero dejamos de lado a los niños que están en edad de secundaria”. Eso implica que tengan que bajar caminando hasta Humpataa más de 15km, y por ende abandono escolar. Por una razón u otra las oportunidades para recibir una educación se colapsan en caminos de barro, escuelas sin mesas, días eternos sin agua ni pan.

Al tercer día regresamos a la explanada donde estamos construyendo el pozo. Los obreros han trabajado sin descanso y el muro con bloques de cemento está casi levantado. El depósito sobre la plataforma y su placa ya están conectados. Cuando hablamos con ellos pintan la estructura y entierran la bomba. “Si no la escondemos, en pocos días la roban”. Cuando me dicen estas cosas imagino a un escorpión picándose a sí mismo. En este caso es hambre para hoy, sed para mañana. El soba vive cerca, esta vez lo han construido más céntrico respecto al barrio, pero en ocasiones, los sobas insisten en construirlos en su parcela para tener agua en casa y el control del pozo. Canivete tiene 95 años, es delgado, calvo, canoso, con un bigote que le personaliza la cara y un gorro de vaquero que ensombrece su mirada. Viste un tres cuartos azul marino, un pantalón de tela y botas de plástico. Se sienta en mitad de su parcela. Vive con toda su

familia, mujer, hijas, hijos, nietos y bisnietos. Una vaya de palos cierra un recinto, en él hay dos habitáculos redondos con techo de paja que hacen de cocina. No tienen ventanas, dentro en el suelo hay unas piedras donde hacen fuego y toda la pared está negra de humo. El resto de estancias son cuartos donde vive cada hijo con sus nietos. Mientras entrevisto a Canivete, las mujeres nos observan tejiendo cestos con hierbas, moliendo maíz, lavando ropa, su labor nunca cesa. El último bisnieto está sentado cerca de mí, con la cara llena de moscas y mocos secos bajo las fosas nasales de días sin ver agua. La barrera idiomática es enorme, Nana habla algo de portugués y en el camino se caen las palabras hasta deformar la pregunta y la respuesta. El contexto lo entiendo y es lo que me importa, pero la entrevista no tiene valor como testimonio personal. Hoy nos acompaña el soba de otro barrio, ambos con sus varas de mando que no sueltan durante la entrevista. Les siento juntos, les hago una foto, les valorizo y ellos lo agradecen. Al final de día, su forma de compensarnos es regalarnos una cabra. Viajamos en bici y no tenemos donde guardarla, pero sabemos que hay que aceptar el regalo y rápidamente miro a mi conductor, se le ilumina la cara, no hace falta más, subimos la cabra que bala sin cesar en la parte trasera del todoterreno y será alimento para la familia de Marcos, está feliz.

El último día, una semana después de pisar el lugar por primera vez, el pozo luce orgulloso. El cielo está cubierto de nubes negras por las que se filtra el sol a ratos. La comunidad rodea el depósito, las mujeres dan palmas y cantan: “se acabó el sufrimiento de ir a por agua”. Ese es el mejor regalo que uno puede llevarse. Varias mujeres vestidas con sonajeros en las piernas y ropas tradicionales Ñanecas bailan al ritmo de la letra. Con la lluvia amenazando parece una danza de invocación. El soba se anima y agita la vara mientras da saltos impropios de su edad. Su nieto nos lee una carta escrita a mano para agradecernos el agua, lleva toda la mañana nervioso paseando con ella, releendo, practicando, es un día importante. Descubrimos la placa y cortamos la cinta, las mujeres llegan con cubos y garrafas. Una de ellas pasa al habitáculo donde están los tres grifos. Este pozo dará 11.000 litros al día. Abre el grifo, el agua cae transparente sobre un cubo de pintura reconvertido en balde. Con un golpe de riñón lo sube hasta el pañuelo que tiene sobre la cabeza. La mujer con rastas decoradas con cuentas de madera se gira, mira a su comunidad, es la primera persona que llevará agua a su casa sin caminar kilómetros, la gente grita, aplaude, son felices, somos felices.

Con el eco de las palmas en la cabeza nos despertamos al día siguiente, han Sido casi 8.000km para llegar al segundo proyecto. Ponemos una chincheta en el mapa, Dschang, un pueblo al oeste de Camerún, llegaremos en enero y allí será dos pozos, placas solares para un comedor escolar y dos incubadoras, quedan mucho dinero por recaudar, cuatro países, lluvias, caminos rotos y muchos kilómetros, pero merecerán la pena.

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en **rumbosolidados.com**. Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en **yoslocuento.org**